

Documento distribuído por



Y cogieron ese tren... profesionalización de las mariscadoras gallegas

Begoña Marugán Pintos

Data de publicación: 15/12/2010



Comisión de Igualdade

Pazo de Raxoi, 2º andar. 15705 Santiago de Compostela (Galicia)
Tfno.: 981957202 / Fax: 981957205 / xenero@consellodacultura.org

Y COGIERON ESE TREN....

PROFESIONALIZACIÓN DE LAS MARISCADORAS GALLEGAS

Begoña Marugán Pintos
(bmarugan@polsoc.uc3m.es)

Siempre me han gustado los cuentos; de hecho, si llego a vieja, me encantaría escribir alguno aunque, pensándolo bien, quizá no haga falta. La investigación que realicé para la Consellería de Marisqueo, Pesca y Acuicultura, y que dio paso a una posterior publicación, bien podría considerarse si no un cuento, al menos una bella historia.

“Y cogieron ese tren...” es, como su nombre indica, la historia de un viaje. El tren, como metáfora, sirve para ilustrar el recorrido que se inicia con el arranque del motor por parte de la Consellería de Marisqueo, Pesca y Acuicultura, allá por 1995, y que finaliza, simbólicamente, con la creación de la Asociación de Profesionales de Marisqueo a Pie de Galicia (AREAL), en 2002. A lo largo de ese tiempo, las mariscadoras a pie lograron viajar a través del tiempo y **convertir un viejo y desprestigiado oficio en una profesión con futuro.**

La maquinaria del tren se había puesto en marcha con la llegada de una nueva jefa de sección de Extensión pesquera a la Dirección General de Formación que provocó- junto con el hecho de que otras mujeres estuvieran entonces en puestos de dirección- un cambio de actitud hacia el colectivo. Si hasta entonces se habían aprobado una serie de normas para regular el sector, sin contar con él, ahora se le escucharía y se tendrían en cuenta sus opiniones. La organización del I Encuentro de Mulleres Mariscadoras fue el rito iniciático –primera estación de este viaje- que permitió a las 9.200 mariscadoras a pie de Galicia darse cuenta de que sus problemas eran los mismos: furtivismo, falta de integración en las cofradías y los órganos de gobierno, falta de regulación y reglamentación para un buen funcionamiento interno y, sobre todo, carencia de información y formación. El tren se había puesto a funcionar y las asistentes al I

Encuentro recogieron la invitación de la Xunta a subirse en él aceptando la formación sobre producción, cultivo, comercialización y organización diseñada para ellas.

En los cursos se les informó y se les formó teóricamente sobre cuestiones relativas al cultivo y sus ventajas, lo que podían comprobar en la práctica asistiendo a las playas de las localidades donde se había puesto a funcionar el Proyecto de Semicultivos Marinos de Especies de Alto Valor Comercial -ostra y almeja fina-, conocido popularmente como Plan Galicia.

La coincidencia en el tiempo de estos dos proyectos - Programa formativo *NOW*, más teórico, y el Plan Galicia, más empírico- hizo que las mariscadoras evidenciaran que aunque los recursos no eran ilimitados, las 200.000 pesetas de entonces (1.200 Euros de ahora) que ganaban al año era una renta exigua. Trabajando de otro modo se podía conseguir una mejor explotación, pero para ello había que pasar **de la extracción al cultivo**.

El cultivo de la almeja fina es un proceso delicado. Para que el semicultivo funcionara alguien tenía que meter la semilla en bolsas y hacer su seguimiento. Sacar las semillas muertas, limpiar las bolsas, desdoblarlas y, cuando tuvieran el tamaño preciso, sembrarlas en la playa. Claro, antes de sembrar había que preparar y limpiar la zona, protegerla de depredadores, etc. Este proceso requería de una organización colectiva del trabajo. Y así, las mariscadoras hicieron turnos para meter en bolsas las crías, desdoblarlas en otras bolsas, sacar las crías muertas, enterrarlas en la playa cuando tuvieron el tamaño necesario, limpiar las playas y preparar las trampas para los depredadores. Acababan de **redefinir el marisqueo como profesión** que se componía de nuevas y diferentes tareas entre las que estaba la vigilancia. Debían vigilar que nadie se llevara el fruto de su trabajo y acabar con el furtivismo externo que tanto daño les había ocasionado. Pero además, su papel de nuevas cultivadoras les llevó a autoregularse y controlar el furtivismo interno. Empezaron a plantearse su futuro profesional en relación con el futuro de las especies que extraían y/o cultivaban. De este modo se autoimpusieron una serie de restricciones en beneficio de la naturaleza. Primero disminuyeron progresivamente los días de playa, después la cuota asignada y,

finalmente, aumentaron la talla de las especies que podían extraer, **pasando de la “lógica de la depredación” a la “lógica de la conservación”**.

El paso que dieron las mariscadoras de la extracción al cultivo es equiparable al paso del nomadismo a la ganadería. Ellas impusieron una cierta “domesticación de la playa”, algo impensable en un sector donde el recurso parecía ingobernable. De este modo lograron reducir la dependencia de la naturaleza. Ya no se trataba sólo de recoger lo que la naturaleza ofrecía, ni de bajar a la playa y coger mucho, sino de coger lo que podían vender mejor. Además lo clasificaron y buscaron la calidad frente a la cantidad.

Con el Plan Galicia y los cursos *NOW* las mariscadoras no sólo lograron redefinir su profesión y recuperar las playas, también han conseguido beneficios económicos al rentabilizar sus productos. A lo largo de esos siete años el precio de la almeja fina se duplicó y el del berberecho se triplicó.

La transformación no sólo tuvo importancia desde el punto de vista económico. **Políticamente**, las mariscadoras modificaron un orden social que les arrinconaba y dificultaba su participación en las estructuras del sector. Con paciencia, reflexión, participación, transparencia, esfuerzo y mucho trabajo estas mujeres lograron acabar con la atomización anterior que les imposibilitaba el avance. Vistas las ventajas de la organización y el apoyo de la Administración autonómica, ellas fueron creando agrupaciones. En 1995 sólo había 7 agrupaciones de mariscadoras constituidas, mientras que en el año 2000 había 21 a lo largo de toda la costa.

Empezaron a valorar su producto y con ello su profesión. Lo que en último término les llevó a **valorarse a si mismas**. Una vez que adquirieron autoestima colectiva se plantearon por qué ellas tenían menos derechos en las cofradías que los hombres pescadores y lógicamente empezaron a reivindicar mayores cuotas de poder y representación en las mismas. En las cofradías marisqueras, e incluso en los municipios y las parroquias, de 1996 al 2001, hubo una verdadera convulsión. Gracias a la organización estas mujeres se convirtieron en agentes sociales activos. Muchos cabildos cambiaron cuando las mariscadoras crearon su agrupación y algunas mujeres ocuparon puestos de dirección en los mismos. En 1995 sólo había 2 patronas mayores en las 63

cofradías de toda Galicia, mientras que en 2004 ya eran 351 mujeres en los órganos de gobierno (4 patronas mayores, 227 mariscadoras en las Juntas Generales y 120 en los cabildos).

El colectivo tomó la palabra que les negaban en las organizaciones del sector e impusieron el diálogo, **logrando con ello el respeto** de la población, de la Administración Autónoma y de las propias cofradías. Los avances estaban siendo evidentes: habían logrado tener información y formación, acabaron con el furtivismo, revalorizaron sus productos, redefinieron su profesión, obtuvieron beneficios económicos desde la lógica de la conservación y modificaron su pobre imagen anterior ante la población, y, sin embargo, aunque constataban los logros, fueron muy conscientes de que determinadas cuestiones requerían de una organización superior a sus estructuras locales. Se precisaba de una Asociación de agrupaciones y así, en noviembre de 2002, nació la Asociación de Profesionales de Marisqueo a Pie de Galicia (AREAL).

Con la creación de AREAL este tren finaliza su recorrido y cierra una etapa. Obviamente, después, muchos otros viajes a través de múltiples vías esperan, pero éstos que comienzan ya no podrán ser iguales a los anteriores porque a partir de recuperar el orgullo de su profesión, las mariscadoras consiguieron un nivel de autoestima importante. La profesionalización del marisqueo les aportó a estas mujeres una nueva identidad y una nueva posición dentro de las redes sociales.

Y por ello, “Y cogieron ese tren” es la historia de un viaje en la que caben muchas otras historias, porque este libro es también una historia que habla de cómo se logró pasar de la invisibilidad al reconocimiento; una historia sobre la cogestión y la importancia del diálogo entre la ciudadanía y los poderes públicos; una historia de confianza mutua y solidaridad entre mujeres; una historia sobre las posibilidades del desarrollo sostenible, y para mí, personalmente, la mejor muestra de la capacidad femenina de superación y transformación colectiva. Porque quizá no lo sepan, pero en Galicia, hace ya unos años, las mariscadoras a pie protagonizaron una auténtica revolución silenciosa que merecía ser contada.